

BAUTISTA- 22/11/2145

Hay días en los que me siento nostálgico. No tengo motivo, me digo a mi mismo, a mis 195 años estoy mejor que cuando tenía 70. La ciencia en todos sus campos ha avanzado tanto. Ahora mi cuerpo está en puesta a punto de 45 años, eso sí, con más piezas adquiridas que propias, pero que me funcionan como un reloj. Por otra parte, desde la ley de compensación, equiparación y solución a los pensionistas del 18/6/2100, nuestras vidas, las de las personas mayores, dio un giro de 360°. No podemos ni debemos quejarnos, yo en mi caso, que soy grado 1ª, tengo un cubículo de 60 metros cuadrados y un robot gama alta R25 que me soluciona todos los problemas. Las ventanas son pantallas, en las que solo con el pensamiento puedo poner el paisaje y estación que quiera, acompañado siempre de la temperatura idónea. Yo no sé que tiempo hace fuera, de hecho, hace casi un siglo que desconozco todo lo que pasa en el mundo exterior. Mi apartamento es multifunción, pues se convierte en lo que las necesidades del momento requieran. No tengo armarios ni necesito almacenar ropa, con mirarme en la pantalla de cuerpo entero de lo que yo llamo "mi vestidor", estoy listo. Pero todavía no he hablado del mejor invento, y del que disponemos todos los jubilados, al menos las clases 1ª. Este es un robot andrógino y asexuado, que igual puede ser masculino que femenino en su apariencia, con una extensa base de datos que está a mi entera disposición. El lo hace todo. Es amigo, confidente, discreto y se diría que adivina hasta mis pensamientos. Yo le he puesto de nombre Bautista. Ese era el nombre de cualquier mayordomo de casa bien, Inglesa, por supuesto. En cuanto a la compañía, no me puedo quejar. Gracias a los hologramas, puedo pasar veladas inolvidables, no solo con miembros ya extintos de mi propia familia, sino con personajes famosos e interesantes, eso sí, del siglo XX en adelante. He tenido cenas famosas con Grace Kelly, Marilyn Monroe y otras artistas patrias, como Carmen Sevilla con la que me reí mucho. Conversaciones con poetas, idealistas, papas y jefes de estado, que me han ayudado a entender cosas acaecidas y de las que el pueblo nunca hemos tenido idea. Bautista me secunda en todo, el controla mis constantes vitales, mi comida, mis ejercicios, en fin, mi vida entera para que solo disfrute el tiempo que me quede. El será también quien me aplique la eutanasia, si llego a vivir hasta los 300 años, tope que da el baremo de mi pensión y ahorros, o cuando yo se lo pida. Visto lo visto y lo sufrido en mis primeros 100 años, pienso que este limbo maravilloso en el que me encuentro, es lo mejor, pero por otra parte, aunque yo vaya con mis recuerdos donde y cuando quiera, no sé exactamente donde este ubicado este cubículo que llamo mi casa, ni tengo vecinos, ni sé siquiera si estoy en la tierra o en algún asteroide desértico. Hablo de esto con bautista, y éste sonrío y se calla. El sabe todo eso, como que cuando yo no esté, aquí vendrá otro jubilado a vivir una vida ficticia, sin preocupaciones, sin dolor, sin soledad...pero sin familia real, ni amigos tan viejos como uno a los que preguntar, sin ver pasar las estaciones...En fin, creo que hoy le voy a pedir a mi fiel bautista que me cargue la mano en la infusión, y me voy a dejar ir, a ver si existen el cielo y el infierno.